

La transición democrática en Navarra y la opinión pública: «De la dictadura a la consolidación de la democracia» (1975-1982)

Gerardo ARRIAZA FERNÁNDEZ*

1. EL SUSTRATO SOCIAL NAVARRO Y EL INICIO DE LA CONFLICTIVIDAD EN LA DICTADURA DE FRANCISCO FRANCO

Hacia 1930, Navarra contaba mayoritariamente con una importante población rural, con dos núcleos urbanos especialmente poblados como eran Tudela y Pamplona. La agricultura ocupaba a un 64% de la población activa de Navarra; no obstante había una importante desigualdad en el reparto de la tierra, aunque la propiedad era minifundista, sin embargo estaba en manos de una minoría de grandes terratenientes. Esto suponía que el 50% de los trabajadores agrarios no eran propietarios, el poder económico de las clases campesinas y jornaleras decrecía¹, proporcionando mano de obra económica y barata. Este hecho supuso que el campo entrara en crisis y la población que vivía de él tuviera en ocasiones que emigrar, convirtiendo Navarra

* Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Granada.

¹ J. M. Naredo, *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

en una de las provincias con más emigración en esta década. Por otra parte, este hecho contrastaba con la importancia de núcleos industriales como eran Yesa, Vera, Marcilla o Cortés².

La conflictividad social y política se acentuó cuando el Frente Popular alcanzó la victoria en febrero de 1936, al protestar este por la paralización, principalmente, de la reforma agraria tras el bienio conservador³. Aunque en Navarra ganaron las derechas, con una aplastante mayoría, fruto de un sustrato social conservador y de profundas raíces católicas y corporativistas. Al terminar la guerra, los miembros de la Diputación que estaban como diputados desde las elecciones de 1935 fueron relevados por otros designados por el Consejo Foral⁴. La conflictividad social aumentó durante el régimen de Franco, sobre todo a raíz de la primera huelga desde el comienzo de la dictadura, que tuvo lugar el 7 de mayo de 1951 como protesta por la subida de los productos básicos. Este hecho provocó fuertes enfrentamientos que acabaron con un muerto, heridos y detenidos⁵. Por otra parte la sociedad de Navarra seguía siendo primordialmente agrícola y esta pasó por grandes calamidades, especialmente la agricultura y la ganadería, por el aumento de los precios. Se intentó paliar esta crisis mediante el movimiento cooperativista, en especial por la Unión Territorial de Cooperativas del Campo y por la Caja Central Cooperativa de Ahorro y Préstamos de Navarra, que impulsó la creación de la Cooperativa Central Lechera (Copeleche) en Pamplona en 1958⁶. Navarra dejó de ser un país eminentemente agrícola en la década de los años 70 debido a los distintos planes de modernización e impulso económico; el mundo agrario mejoró por los programas de promoción agrícola que se promovieron en torno al año 1965. Este hecho supuso que el impulso de la economía redundara en el desarrollo industrial de Navarra. De igual manera, tenemos que recordar la modernización no solo económica sino también social, que debido al sustrato católico de la población, vino de la mano del Concilio Vaticano II.

Cuando el papa Juan XXIII anunció el Concilio Vaticano II el 25 de enero de 1959 en la basílica de San Pablo de Extramuros, los católicos no sabían hasta qué punto las constituciones, los decretos y las declaraciones de este iban a influir en la sociedad en general. Un sentimiento de esperanza recorrió la Iglesia y a los españoles, el *aggiornamento*, la renovación y puesta al día de la Iglesia, significaba un cambio no solo eclesiástico o ritual, sino también un cambio político y social⁷. El 11 de febrero de 1962 se abrió solemnemente el Concilio Vaticano II con la participación de más de 2.500 obispos de todo el mundo⁸. Uno de los objetivos fundamentales del Con-

² R. Tamames, *Estructura económica de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

³ C. Raymond, *España, 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970, pp. 601-613.

⁴ J. M. Usunáriz Garayoa, *Historia breve de Navarra*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 308-309.

⁵ La conflictividad social en la Dictadura está bien estudiada por Carme Molinero y Pere Ýsas, en el libro de J. A. Martínez, *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 131-240; B. Muniesa, *Dictadura y monarquía. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 116-146; J. Tussel, *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, Barcelona, RBA, 2012; G. Valdelvira González, *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006; H. Hermut, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

⁶ J. M. Usunáriz Garayoa, *Historia breve...*, *op. cit.*

⁷ J. Botey, *Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, 2011, p. 8.

⁸ *Concilio ecuménico Vaticano II. Constituciones, decretos y declaraciones*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, pp. 15-27.

cilio fue tender un puente hacia el mundo contemporáneo, que el cristiano no se sintiera como un lastre al pertenecer al mundo moderno y a la vez a la Iglesia; la apertura eclesial se puede comprobar en la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, la *Gaudium Spes*⁹, un documento abierto no solo a los cristianos sino a la sociedad en general. El panorama político estaba viviendo importantes cambios, la constitución pastoral expresaba:

Los países en vía de desarrollo [...] quieren participar de los beneficios de la civilización moderna no sólo en el campo político, sino también en el económico y desempeñar libremente su papel en el mundo [...]. Las mujeres reivindican, allí donde aún no lo han conseguido, la igualdad de derecho y de hecho con los hombres. Los obreros y campesinos desean no sólo adquirir lo necesario para alimentarse, sino desarrollar mediante su trabajo sus dotes personales y participar en la ordenación de la vida económica, social, política y cultural. [...] Nuestro respeto y amor debe extenderse también a aquellos que en materia social, política e incluso religiosa sientan y actúen de modo diferente al nuestro¹⁰.

El Concilio ecuménico Vaticano II abría las puertas de un nuevo tiempo y de una nueva manera de hacer política. En España, la situación estaba cambiando, la política del régimen se estaba desgastando de igual manera que la salud del dictador. El equipo de los tecnócratas, liderado por López Rodó, infundió en el almirante Carrero Blanco la posibilidad de promover nuevas políticas sociales y culturales, aparte de económicas¹¹; la oposición interior estaba creciendo incluso dentro de la Iglesia, que se veía impulsada por el *aggiornamento* conciliar¹². El abad de Montserrat, Aureli María Escarré, abogaba por la reconciliación, la libertad y la amnistía de los presos políticos. A esta oposición interior, hay que sumarle la oposición exterior; en especial la organización del llamado, por la propaganda franquista, Contubernio de Múnich, que durante los días 5 y 8 de junio de 1962 tuvo lugar en dicha ciudad. Llegaron ciento dieciocho opositores al dictador español que fueron invitados a reunirse con el Movimiento Europeo, cuyo objetivo era la unidad del continente. Con la salvedad del Partido Comunista de España (PCE), que no asistió, casi todas las corrientes ideológicas estuvieron presentes. Allí coincidieron importantes democristianos, desde Gil Robles, que había evolucionado ideológicamente desde la II República, a Iñigo Cavero o Fernando Álvarez de Miranda, que fue deportado a Fuerteventura por el régimen con el pretexto de haber asistido al *contubernio*¹³.

⁹ T. Rowland, *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, Granada, Nuevo Inicio, 2009, pp. 65-95.

¹⁰ «Constitución *Gaudium et Spes*», en *Concilio ecuménico Vaticano II...*, *op. cit.*, pp. 313-349.

¹¹ J. A. Martínez (coord.), *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 251-324.

¹² G. Arriaza Fernández, *La Iglesia en las transiciones a la democracia: El sindicalismo católico en España y Polonia*, Múnich, Grin, 2012.

¹³ B. Muniesa, *Dictadura y monarquía en España...*, *op. cit.*, pp. 84-94.

2. EL IMPULSO DEL SINDICALISMO CATÓLICO: LA HOAC Y LA JOC

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC) ahondan sus raíces en el primer cuarto del siglo XX, cuando Monseñor Joseph Cardijn agrupa a todos los jóvenes en la lucha por los derechos de los trabajadores, recordando la doctrina del papa Pío XI en materia social, pero especialmente la de León XIII en su encíclica *Rerum novarum*, que supone un importante cambio al analizar la condición de los trabajadores, con especial atención en los asalariados y en los obreros industriales acuciados por la miseria y la falta de derechos sociales y políticos¹⁴. La HOAC y la JOC recogen el espíritu de la encíclica *Rerum novarum* y es desde el año 1946 cuando empiezan su misión en España. Esta estaba fundada con el objetivo de que la Iglesia naciera en el mundo obrero, una esfera que paulatinamente había dejado de ser religiosa. Pero de igual manera, esto suponía una evangelización del mundo del trabajo que estuviera liderada por el testimonio y el compromiso. La HOAC debía de devolver al trabajador su dignidad promoviendo su formación y su promoción, además de fomentar una presencia real de la Iglesia en el mundo obrero haciendo desaparecer los recelos que en ocasiones se tenía a esta¹⁵.

Paralelamente se creó la JOC, que pretendía el mismo objetivo pero estableciendo más énfasis en la juventud; esta organización fue avalada por el cardenal Pla y Deniel e impulsada por el sacerdote Tomás Malagón y el seglar Guillermo Roviroso. La HOAC fomentó la formación de sus cuadros estableciendo cursos, conferencias e incluso la edición de un periódico, *¡Tú!*, que llegó a tener una amplia tirada, aunque sería prohibido en 1952 por el régimen. La Hermandad impulsó la idea de que el obrero cristiano debería sumergirse en el mundo del trabajo llevando el mensaje del Evangelio y cumpliendo la doctrina social de la Iglesia. La formación luego sería aplicada y difundida por el trabajador entre sus compañeros de oficio haciendo efectivo y eficaz el mensaje cristiano. Esta formación era llevada a cabo a través de cursillos apostólicos al igual que el Plan Cíclico de Formación, que ayudaba a los militantes a formarse en cómo hablar en público y cómo actuar. Por último, había una etapa de formación que consistía en aplicar todo lo aprendido a la vida personal. La HOAC no tenía aspiración a convertirse en un partido político cristiano ni se autodefinía como un sindicato, como pocos años después sería Solidaridadnòsc en Polonia¹⁶; no obstante, actuaba como tal.

También se impulsaron los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES), núcleos obreros muy reducidos que estudiaban en profundidad la doctrina social de la Iglesia y actuaban demostrando que los obreros cristianos podían liderar las organizaciones políticas y sindicales en un futuro próximo. Los militantes de la Hermandad estaban inspirados por el espíritu del Movimiento de los Curas Obreros, que surgió en Francia en la primera mitad del siglo XX, cuando muchos sacerdotes y monjas se involucraron en el mundo del trabajo. En España el impulso vino de la mano del P. José María

¹⁴ Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, pp. 44-54.

¹⁵ F. Porcar Rebollar, *Una historia de liberación. Mirada cultural a la historia del movimiento obrero*, Madrid, HOAC, 1999, pp. 225-229.

¹⁶ I. Barlinska, *La sociedad civil en Polonia y Solidaridad*, Madrid, CIS, 2006, pp. 98-117.

de Llanos Pastor¹⁷, jesuita y militante comunista que ejerció una importante labor en el Pozo del Tío Raimundo tomando parte en numerosas iniciativas vecinales y luchando por la mejora de derechos y de las condiciones de vida. La idea del trabajo, incluso aplicado a los sacerdotes, era una manera de reivindicar la independencia económica de la Iglesia respecto al Estado. Esta ruptura con la tradición anterior no era ni mucho menos valorada por los sacerdotes y las monjas cercanas al movimiento obrero como una meta para ser líderes de algún movimiento o sindicato, simplemente intentaban, a través de las homilías y los cursos de formación, erigir el Evangelio y los principios de justicia, solidaridad e igualdad como valores fundamentales en cualquier sociedad, que deberían estar presentes, sobre todo, en el mundo obrero. Aunque, la lucha comunista estaba más condicionada por las directrices del Comité Central del PCE que la lucha cristiana esta era más libre y organizada según cada grupo local de la HOAC. De igual modo entendían que no todos los barrios marginados tenían las mismas necesidades, con lo cual, adaptaban la lucha obrera a cada barrio en función de su localización, carencias, infraestructuras, etc.

No podemos negar que, aunque los cristianos y los comunistas colaborasen en la lucha por las mejoras de los barrios marginados, la lucha no siempre fue una colaboración fraterna. Los militantes del PCE difundían que los militantes de la HOAC eran agentes del Vaticano y, por otro lado, parte del clero conservador decía que los pertenecientes a la Hermandad eran agentes comunistas infiltrados. Esta situación tensa que se creaba a menudo dejaba a los militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica en un limbo institucional, al no ser aceptados por algunos sectores tanto de la Iglesia como de los partidos y sindicatos que se oponían al franquismo. No obstante se seguía creyendo que el socialismo era el movimiento político más cercano al cristianismo. Por esto mismo los militantes de la JOC y de la HOAC, junto a las Vanguardias Obreras de inspiración jesuítica, intervinieron en la creación de sindicatos socialistas, como pudieron ser la Unión Sindical Obrera (USO), la Unión General de Trabajadores (UGT)¹⁸ y colaboraron en las Comisiones Obreras (CC. OO.)¹⁹. De las Vanguardias Obreras derivaría la Acción Sindical de Trabajadores (AST), compuesta también por militantes de la HOAC y del Movimiento Cristiano de Empleados. La AST llegaría a ser aconfesional, pero sobre todo revolucionaria²⁰. Por otra parte, en Navarra la HOAC tuvo un principal protagonismo, sobre todo por el profundo catolicismo de la sociedad; en 1960, 336 sacerdotes de las diócesis de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona firmaron un documento que pedía a los obispos que defendieran la libertad de expresión, de sindicación política y el uso del euskera. Durante los años setenta, a pesar de que Navarra había conocido el mayor desarrollo económico, se dio paso a un aumento de la conflictividad social materializada en distintas huelgas. Debemos señalar la importancia de Tomás Caballero, un trabajador de Fuerzas Eléctricas de Navarra elegido en 1970 en las elecciones municipales de Pamplona por el tercio sindical, aunque no consiguió ser diputado foral; terminaría siendo concejal de UPN y asesinado por ETA en 1998.

¹⁷ P. M. Lamet, *Azul y rojo: José María Llanos, biografía del jesuita que militó en las dos Españas y eligió el suburbio*, Madrid, La esfera de los libros, 2013.

¹⁸ VV. AA., *Historia de la UGT*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

¹⁹ D. Ruiz, *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

²⁰ E. J. Navarro, *Nueva historia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 517-520.

3. LA TRANSICIÓN EN NAVARRA

En 1970, Navarra fue una de las provincias más conflictiva —llegó a haber 29 conflictos laborales oficialmente reconocidos—; en 1972 fueron 48 y en 1973, 55, es decir el 6% de los que hubo en España (J. A. Gallego: 2010). Esta conflictividad coincidió con el replanteamiento de los tecnócratas de las peculiaridades administrativas de Navarra. Este hecho produjo una potente fractura social de la sociedad navarra²¹, acuciada por el régimen, que consideraba partidarios de la democracia tanto a partidos comunistas como a liberales. La sociedad navarra había entrado en una fuerte polarización y radicalización de la misma, todos los grupos sociales desde los obreros hasta los políticos y la Iglesia sufrirían esta profunda división política. Entre 1964 y 1978 impulsada por los militantes de Acción Católica²², la Iglesia católica tenía que responder a los nuevos desafíos que la sociedad española le iba marcando. En 1971 se reunieron en asamblea conjunta los obispos y sacerdotes, la Iglesia perdió una gran ocasión para formar un cuerpo de laicos comprometidos políticamente para afrontar los problemas de España. Además los laicos estaban empezando a dividirse en distintos movimientos como la Asociación Católica de Propagandistas, el Opus Dei²³ y la Confederación Católica de Asociaciones de Padres de Familia. Las organizaciones obreras sufrieron un fuerte retroceso por las divisiones internas y seducidas por la teología de la liberación. Por otra parte, seculares, sacerdotes y religiosas se organizaron en torno a la Iglesia popular, que pertenecían a un sector crítico y que incluso de ahí se escindió «Cristianos por el socialismo»²⁴. Esto provocó que en 1975, Navarra fuera una región dividida y polarizada socialmente, se estaban empezando a gestar partidos políticos creados por los contactos entre Jesús Aizpún y Joaquín Garrigues Walker que crearían el Partido Demócrata Liberal de Navarra que se inscribió en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales entre los que formaba parte Eduardo Merigó o Antonio Fontán²⁵. Este último era un reconocido miembro numerario del Opus Dei, primer director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, intervino junto al citado Garrigues Walker en la fundación del Partido Demócrata y organizó el movimiento de opinión libre «Sociedad Libre». En la izquierda se defendía que el cambio político debería de empezar con la reintegración foral plena, tesis apoyada también por algunos sectores de la democracia cristiana, aunque había socialistas y comunistas como Gabriel Urralburu que defendían la unión de Euskadi y Navarra por razones políticas, económicas y sociales. En las elecciones²⁶ de 1977 se presentaron en Navarra partidos fuertes con militantes muy preparados como fue el caso de la Unión de Centro Democrático (UCD), representada por el citado Jesús Aizpún, el abogado Javier Taberna o Pedro Pegenaute, que procedía del Partido Demócrata Liberal y que posteriormente se integró en la Unión del Centro Democrático,

²¹ C. García Ortega y C. Zurutuza Muñoz, «Las peculiaridades de la Transición en Navarra: La mirada de la prensa», *Príncipe de Viana*, 254, 2011, pp. 393-406.

²² En 1960 la Juventud Obrera de Acción Católica tenía 87.000 militantes; en 1978 apenas poseía 800. V. Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia en la España Contemporánea*, Madrid, Palabra, 2002.

²³ P. Berglar, *Opus Dei, vida y obra del fundador*, Madrid, Rialp, 2002.

²⁴ V. Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia...*, *op. cit.*, pp. 459-471.

²⁵ A. López Kindler, *Antonio Fontán: Un héroe de la libertad*, Madrid, Rialp, 2013.

²⁶ R. Zugasti Azagra, «La constitución del parlamento foral en las páginas de la prensa navarra», *Príncipe de Viana*, 254, 2011, pp. 367-378.

siendo elegido posteriormente diputado al Congreso por las listas de UCD. Por la izquierda se situaba el Partido Socialdemócrata Foral, unido al Partido Social Demócrata liderado por Francisco Fernández Ordóñez, posterior ministro de exteriores con Felipe González, junto al jurista Jaime Ignacio del Burgo. La UCD de Navarra no era partidaria de la unión entre Euskadi y Navarra, aunque sí de algunas actuaciones conjuntas; el electorado navarro otorgó tres escaños a UCD y dos al PSOE para el Congreso de los Diputados.

La fractura social continuaba en aumento, ahora por las relaciones entre Navarra y Euskadi. Que la incorporación de Navarra fuera sometida a referéndum solo entre la sociedad navarra no fue algo aceptado por el PNV, los nacionalistas vascos exigían que en el decreto sobre el régimen autonómico provisional para el País Vasco se mencionara a Navarra como futuro miembro de Euskadi. Pero había políticos que incentivaban esta idea como Fernando Abril Martorell, que defendía que para acabar con el terrorismo de ETA habría que anexionar Navarra a Euskadi. En la Constitución quedó recogido que se respetaría los derechos forales e históricos, además la disposición transitoria cuarta de la Constitución de 1978 dispone que para que Navarra sea incluida dentro de la comunidad autónoma vasca debe de ser aprobada por la mayoría de los miembros del órgano foral y por mayoría en un referéndum. La Transición culminada en 1982 supuso una nueva etapa al cerrar poco a poco la fractura social que había vivido Navarra, esta apostó como otras comunidades de España por el socialismo, así en Navarra en 1983 ganó por mayoría seguido de la Unión del Pueblo Navarro, Herri Batasuna y una coalición conservadora. Fue Gabriel Urraburu, miembro de los grupos cristianos de base y sacerdote secularizado, el que consiguió llegar a la presidencia del Gobierno navarro por el PSOE y entrando a formar parte de él de la mano de Víctor Manuel Arbeloa, otro sacerdote de la congregación Verbo Divino que promovió la implantación del Partido Socialista en Navarra.

4. CONCLUSIONES

El Concilio Vaticano II supuso un importante cambio en la Iglesia estableciendo una ruptura con el pensamiento teórico y teológico eclesiástico de la primera mitad del siglo XX. En efecto este cambio fomentó e impulsó el desarrollo de los movimientos de base como fueron la HOAC y la JOC. Aunque estos movimientos apostólicos no se pueden considerar como sindicatos propiamente dichos, sí es cierto que estos movimientos influyeron en la creación de los sindicatos que durante el final del franquismo y el principio de la transición reivindicaron con fuerza los derechos sociales y laborales de los trabajadores, tales como la USO, las CC. OO. o la UGT. Estos movimientos de base crearon una cultura política católica de izquierdas que fomentó una lucha social tanto en los sindicatos como en los partidos socialistas y comunistas. Por otra parte, este hecho coincidió con dos vertientes, la primera el papel de monseñor Tarancón que avaló una Iglesia desligada del poder y regenerada por las tesis del Concilio Vaticano II y de la doctrina social de la Iglesia. Además las teorías teológicas nuevas que empezaban a emerger en América Latina con el desarrollo de la teología de la liberación se difundían por todos los países. El papel de la izquierda católica fue preponderante debido a la ausencia de la democracia cristiana en España, en primer lugar por la división interna que el «Gobierno

de Múnich» creó en 1962, debido a que tampoco hubo unidad política, solo la Izquierda Democrática de Ruiz Giménez consiguió abanderar cierta identidad y unidad interna como se demostró en el Congreso de El Escorial en 1976. Aunque poco tiempo después, esta unidad se fragmentó entre el Partido Popular Demócrata Cristiano de Fernández Álvarez de Miranda, que se integraría en la UCD, y la Izquierda Democrática, que se vería muy perjudicada con la caída de José María Gil Robles, que sería sustituido por su hijo. Las elecciones de 1977 fueron un fracaso para la Federación Demócrata Cristiana, fragmentándose y marchando sus militantes a la UCD, al PSOE o a la Alianza Popular²⁷.

En Navarra, la fragmentación social marcó la transición a la democracia, la HOAC y la JOC estuvieron muy presentes. Aunque la historia de la Iglesia en la Transición y del papel de los católicos en el movimiento obrero de esta época es poco conocido, la historiografía está empezando a valorar el papel de aquellos religiosos y laicos que lucharon por la libertad en un régimen dictatorial y que tras la caída de este continuaron luchando por la estabilidad y la normalidad democrática que gracias a ellos disfrutamos en la actualidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAZA FERNÁNDEZ, G., *La Iglesia en las Transiciones a la Democracia: El sindicalismo católico en España y Polonia*, Múnich, Grin, 2012.
- BARLINSKA, I., *La sociedad civil en Polonia y Solidaridad*, Madrid, CIS, 2006.
- BERGLAR, P., *Opus Dei, vida y obra del fundador*, Madrid, Rialp, 2002.
- BOTEY, J., *Curas Obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*, Barcelona, Cristianisme i Justicia, 2011.
- CÁRCEL ORTÍ, V., *Historia de la Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Palabra, 2002, pp. 459-471.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- CUENCA TORIBIO, M., *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003.
- GARCÍA ORTEGA, C.; ZURUTUZA MUÑOZ, C., «Las peculiaridades de la Transición en Navarra: La mirada de la prensa», *Príncipe de Viana*, 254, 2011.
- HERMUT, H., *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.
- LAMET, P. M., *Azul y rojo: José María Llanos, biografía del jesuita que militó en las dos Españas y eligió el suburbio*, Madrid, La esfera de los libros, 2013.
- LÓPEZ KINDLER, A., *Antonio Fontán: Un héroe de la libertad*, Madrid, Rialp, 2013.
- MARTÍNEZ, J. A. (coord.), *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*, Madrid, Cátedra, 2007.
- MUNIESA, B., *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Ariel Historia, 1996.
- NAREDO, J. M., *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, UGR, 2004.
- NAVARRO, F. J., *Nueva historia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010.

²⁷ M. Cuenca Toribio, *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003, pp. 427-435.

- PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- PORCAR REBOLLAR, F., *Una historia de liberación. Mirada cultural a la historia del movimiento obrero*, Madrid, HOAC, 1999.
- RAYMOND, C., *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970.
- ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, Granada, Nuevo Inicio, 2009.
- RUIZ, D., *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- TAMAMES, R., *Estructura económica de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- TUSSEL, J., *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, Barcelona, RBA, 2012.
- USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., *Historia breve de Navarra*, Madrid, Sílex, 2006.
- VALDELVIRA GONZÁLEZ, G., *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.
- VV. AA., *Historia de la UGT*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- ZUGASTI AZAGRA, R., «La constitución del Parlamento foral en las páginas de la prensa navarra», *Príncipe de Viana*, 254, 2011.

RESUMEN

La transición democrática en Navarra y la opinión pública: «De la dictadura a la consolidación de la democracia (1975-1982)»

El papel del mundo urbano y de los movimientos sociales fue muy importante en el final del franquismo y en la Transición para conquistar y consolidar la libertad; investigaremos y justificaremos las redes difusoras de la democracia en Navarra. Para ello analizaremos algunos de los procesos clave para comprender las transformaciones económicas y el desenvolvimiento de las redes jurídicas y administrativas que luchaban por la democracia. También estudiaremos el papel de la Iglesia católica en la Transición española, tanto a nivel nacional como a nivel navarro y la conflictividad social y laboral. Además de la lucha política como manifestación de la fragmentación de la sociedad de Navarra en el marco político de la incipiente lucha por la democracia española a partir del final del franquismo.

Palabras clave: democracia; dictadura; transición; discursos; opinión pública.

ABSTRACT

Democratic transition in Navarre and public opinion: «From dictatorship to the consolidation of democracy (1975-1982)»

The political role of urban and rural areas, along with social movements, was very important at the end of the dictatorship of General Franco and the beginning of the transition to conquer and consolidate political freedom. We investigate and justify the broadcast networks of democracy in Navarre, for this reason we will analyze some of the key processes for understanding of the economic transformation and the development of legal and administrative networks fighting for democracy. We may also see the role of the Catholic Church in the Spanish transition, both nationally and Navarrese level and social and labor unrest. In addition to the political struggle as a manifestation of the fragmentation of society of Navarre in the political context of the emerging struggle for Spanish democracy from the end of the dictatorship.

Keywords: democracy; dictatorship; transition; speeches; public opinion.